

Individuos y comunidad

Concepción Arenal fue, a lo largo de su vida, licenciada en Derecho, periodista y escritora, entre otras cosas. Fue pionera en la denuncia de las penosas situaciones que observaban las cárceles españolas en el siglo XIX, la miseria en las casas de salud o la mendicidad y la menospreciada condición de la mujer en su época. Esto último le valió el título de precursora del feminismo en el mundo.

Entre una inmensidad de frases célebres que nos legó, esta excepcional gallega solía decir que “cuando la culpa es de todos, la culpa no es de nadie”. Esa expresión de la española nacida hace 101 años en La Coruña podría servirnos para reflexionar acerca de la falta de lo perniciosas que suelen ser las generalizaciones, por injustas e ineficaces.

Cuando generalizamos lo que hacemos en realidad es eliminar al individuo, su singularidad y su conciencia. De esa manera, el individuo se licua, desaparece, y con él la responsabilidad, que solo puede y debe ser individual. Si decimos que “todos los políticos son corruptos”, por caso, lo que estamos haciendo es no pensar, no tomarnos el trabajo de diferenciarlos.

Hoy, en muchos ámbitos de nuestra vida social, la idea de “juntarnos” parece ser la rectora. Sin embargo, si nos juntamos y unimos todos, no importa cómo, no importa para qué, no importa el sentido o la trascendencia del amontonamiento, no habrá responsables de nuestros errores, de nuestras elecciones desafortunadas, de las consecuencias de las acciones masivas. Fuimos o fueron todos significa, a la postre, que no fue nadie. Ocurre con los linchamientos, con los desmanes de las hinchadas, con la violencia patotera, con los crímenes de guerra, con los escraches, con la corrupción.

Los movimientos colectivos no deberían aplastar a los individuos. La diferenciación entre quienes hacen las cosas bien y quienes no –y su tratamiento por parte de la ley y del resto de la comunidad- debería ser prevalente a una homogeneidad sin matices donde todo da lo mismo. Solo de esa forma seremos una sociedad más justa, tal como la pensaba Arenal.